

IDENTIDAD Y CULTURA DE GARIBALDI

*VII Encuentro de Arte, Creación
e Identidad cultural
en América Latina,*

*Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario.
Jueves 11 X 07*

Autoridades, Señoras y Señores,



El nombre de **Giuseppe Garibaldi** es universalmente conocido, además se calcula que en el Ochocientos fue el personaje más conocido del mundo (abajo: llegada de G. a Londres). Cuando nos referimos al *mundo* del Ochocientos, no queremos compararlo al de hoy, aunque ese mundo no es muy lejano al de nuestra sociedad, al contrario, lo signos ya estaban dados: porque de la sociedad en la cual vivimos se pusieron las bases en ese momento. Aparte del impulso del conocimiento y de la medición de la tierra, cuya raíces ya pueden buscarse en la época renacentista y barroca, los procesos de globalización eran garantizados por la difusión de las ideas a través de los "media" y especie de diarios, grandes y pequeños, que haciendo viajar las noticias velozmente, y siendo leídos con atención encontraban fuerte crédito; si se añaden, además, relaciones de todo tipo, cantos, viñetas humorísticas, poesías, conmemoraciones, panfletos y memorias se puede imaginar como esta actividad de pedido y entrega de informaciones concurría a la formación de la opinión pública. Se reconoce, hoy, que la fama de Garibaldi se debe también al hecho que de él y de sus aventuras se escribió mucho, por eso cuando en el 1864 viajó a Londres lo esperaban cientos de miles de personas que lo acompañaron durante toda la estadía en Inglaterra, al punto que el gobierno italiano y la misma corona inglesa quedaron en una situación embarazosa. Garibaldi aparecía ante las masas como el héroe puro y desinteresado, el representante político que habrían deseado: militar y hombre político italiano, así lo define **Denis Mac Smith**, y así era.

Personalmente, también como dirigente del Ufficio scuole del Consulado General de Italia en Rosario estoy realizando varias conferencias sobre la figura del héroe, pero el argumento de hoy es uno que me complace. Garibaldi, en efecto, habiendo vivido y operado por un cierto período en América Latina, entre Brasil y Argentina, en un período formativo de su vida, puede considerarse un héroe local, y en efecto muchos son los testimonios que dejó y que son recogidos en museos y muchos son los lugares que lo recuerdan



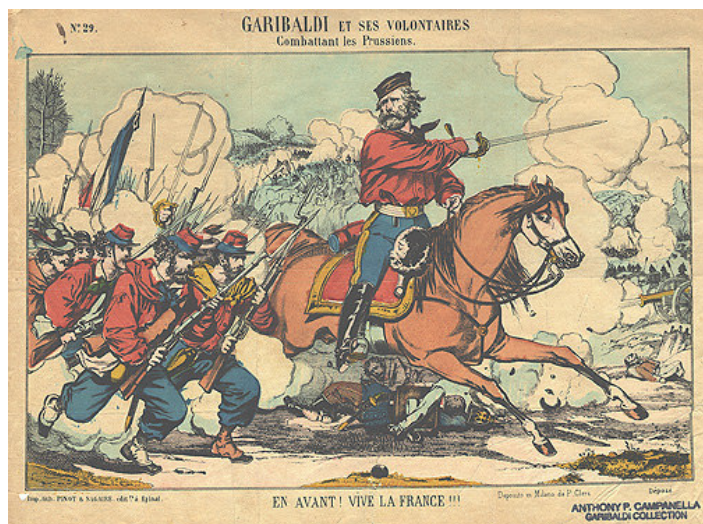
hasta en la toponomástica: en el Río Grande do Sul una ciudad entera lleva su nombre. Durante su permanencia en Sudamérica, que duró de 1835 hasta 1848, conoció a la mujer que amó por toda la vida, Anita, de quien nacieron sus primeros hijos (arriba en una rara foto tres de ellos), pero lo que resalta es específicamente la formación que el tuvo en esta tierra. Nació en 1807, hasta su llegada a América había participado solo en alguna escaramuza, cuando regresó a Italia era un militar perfecto, capaz de actuar en condiciones imposibles hasta quedando solo, era capaz de dirigir pequeños grupos de una decenas de hombres mal armados, desabrigados y desnutridos, y a la vez, grandes contingentes, sabía hacer la guerrilla y batallas en campo abierto para defender la libertad del propio pueblo y de cualquier otro pueblo que combatiera al opresor. Garibaldi había sido condenado a muerte en Italia, porque buscó organizar un motín en la marina piemontesa, adonde era sobrenombrado **Cleombroto**, y, escapando a América, llegó en el 1835 a Río de Janeiro. En Brasil tomó contacto con otros exiliados, participando de la revuelta de los "farrapos" (andrajosos), para la liberación del Río Grande do Sul. En 1841 llegó



a Montevideo donde luchó por la libertad de la República Oriental contra el dictador Rosas. **Alexandre Dumas padre** (a la izquierda en una caricatura) fue el primero que en el 1850 recogió noticias esparcidas en un libro llamativo: *Montevideo ou Une nouvelle Troie* (1850). Después de estas experiencias regresó a Italia para combatir en la primera Guerra de Independencia italiana y para la liberación de Roma: era otro hombre, las experiencias sudamericanas lo habían cambiado en la cultura, en los modos, y, sobretodo, en las estrategias militares, en las cuales, ahora, era un maestro y que le permitieron vencer a fuerzas opositoras más pertrechadas de sus voluntarios, austriacas, francesas, borbónicas o prusianas.

Citaré, por todo, un solo caso que nos puede dar una idea de como el mas fuerte de los ejércitos se rompía frente de nuestro héroe y a las técnicas de guerrillas que él aprendió, especialmente, en el Cono Sur. Durante la guerra franco-prusiana de 1870, acorrió en socorro de sus antiguos enemigos, los franceses, que lo hicieron comandante de la armada de los Vosges, formada por voluntarios de todo el mundo. Viejo y enfermo, con temperaturas que llegaban hasta los diez grados bajo cero, consiguió desorientar y vencer a los prusianos, teniendo la única victoria en toda la "blitz-krieg", una guerra relámpago que tristemente hubiera precedido a otras similares

empresas en la vieja Europa. Su hijo Ricciotti, nacido en Montevideo, que participó a esa guerra como comandante de la IV Brigada voluntarios de garibaldinos, y que había ocupado Chatillon, arrebató a Pouilly la bandera del 61º regimiento **Pomerania**, la única bandera prusiana que vengó el honor de los franceses y de aquellos voluntarios de la libertad que el nombre de Garibaldi y su coraje empujaron entre aquellos fríos montes. Pues que lo que estoy diciendo ya comienza a dibujar la identidad de Giuseppe Garibaldi,





pero prefiero llegar a delinear su figura, prefiero recordar antes su cultura, su conocimiento de las lenguas que se usan en América Latina, de los usos, costumbres y de las tradiciones populares. Esto es uno de los aspectos que comúnmente nos es puesto en evidencia: su disposición a la descripción del Nuevo Mundo, ya sea desde el punto de vista geográfico-naturalista o desde el punto de vista antropológico. Garibaldi, que tenía una pluma fecunda, parece, en esto, transformarse en un **Humberto von Humboldt** en pequeño (a la izquierda en la perspectiva del Chimborazo), hasta en un **Franz Boas** (abajo), añadido sólo que sus observaciones son emocionales y apasionadas, escritas con aquellos sentidos que sólo pueden brindar a la escritura un hechizo que conquista al lector. Amante de los espacios abiertos, abierto como el mar, propulsor de los ideales de libertad de los pueblos y de los hombres, a la espera de un Nuevo Mundo, mundo libre, revestido de una frugalidad proverbial, no habría podido no amar el Nuevo Mundo, la pampa extendida, los grandes ríos, los pantanos y los montes que desde el Río Grande do Sul hasta la República Oriental, hasta Salto y Corrientes se le presentaban antes los ojos.

De esta tierra y de su gentes hará descripciones simplemente maravillosas, que parecen llevar enhebradas y, con ellas mismas, transmitir su pasión, sus sentidos y sus ideales. Buscaré condensarlas en algunos trozos desde sus *Memorie* (Cappelli, Bologna, 1932), y, como primera sugerencia, propongo una descripción geográfico-naturalista (p.179).

"El Río Negro, saliendo en aquel punto del Uruguay, forma varias islas muy extendidas, que normalmente son cubiertas de bosques y de pastizales. Durante el invierno, después, creciendo los ríos con la lluvia, se inundan casi completamente: por lo que pocos son los animales que pueden quedarse, y la mayor parte de ellos atravesando el agua pasan al continente, adonde también encuentran dehesas riquísimas. Así, nosotros encontramos, en aquellas islas muchas vacas, no nos faltó la carne y aún algunas yeguas salvajes y potrillos.

El mayor beneficio, después, fue poder desembarcar nuestros pocos caballos y reanimarlos del cansancio de la navegación. Además de las antedichas islas, hacia levante, mojado por el Río Negro al Sur y por el Uruguay al Norte, está el Rincón de las gallinas. Este Rincón es un pedazo de continente magnífico y fértil, unido al gran continente por un istmo. En aquel territorio hay numerosos animales de todo tipo, y también caballos; por eso era una de las estadias preferidas por los matreros."

Creo que mis pacientes escuchas van a compartir conmigo las mismas emociones: Garibaldi describe el Nuevo Mundo como un Edén, una tierra que se muestra de fácil conquista por los libres del mundo que llegarán numerosos con el sagrado grito en la boca. Y llegarán también a causa de estas notas en las cuales los ideales garibaldinos, y, sobre todo la sustracción del hombre a la tiranía, soplan intactos. Y estos no son los tanos, los pies sucios, los buscavidas que llegaron solo después de 1860 y hasta el 1960, gente frugal y trabajadora que también dio una fuerte contribución, con su trabajo, a la economía argentina, lo que es universalmente reconocido. Estos son personas de valor, como los **Nicola** e **Marcello Grondona**, topógrafos - Nicola fue el primer diseñador de la planimetría de Rosario - como **Gaetano Rezzara**, arquitecto, a quien se debe el Palacio de los Leones, como los **Pinasco**, los **Gustavino**, personas de valor y de valores.

Mejor se connotan los sentidos que difunden por los escritos del Héroe cuando él pasa a descripciones antropológicas en las que la palabra *matreros* nos introduce, y en la cuales parece verdaderamente el alma del hombre libre, ejemplo para todos nosotros (p.175 e ss.):

"El Matrero, es el verdadero tipo del hombre independiente, en la dependencia de un sacerdote, que lo engaña, y de un tirano, que goza en el lujo y en las juergas



con el fruto de sus fatigas, cuando puede subsistir en el campo virgen e interminable de un Nuevo Mundo, libre como el águila o como el león, reposando su crinada cabeza en el regazo de la mujer de su corazón, cuando cansado, o volando con su salvaje corcel en las pampas inmensas en busca de un exquisito alimento para él y su amada.

El matrero no reconoce gobierno. Y estos Europeos, tan gobernados ¿son más felices? Tantas malas pruebas se hicieron y se hacen en esta materia así que la cuestión se pone muy ardua para resolver

Independiente, el matrero, adueña aquella inmensa extensión de tierra con la misma autoridad de un gobierno. No quiere impuestos, ni tributos, no lleva al pobre: la única esperanza: su hijo para hacerle guardia. Él pide al habitante, una donación espontánea, lo necesario para su errante existencia; y las necesidades del matrero son muy limitadas, él recambia los regalos con su trabajo, con caballos, preciosísimos en aquellas comarcas.

Un buen caballo es el primer elemento del matrero; sus armas, compuestas ordinariamente por una carabina, una pistola, un sable, y el inseparable cuchillo para cortar la carne y comerla.

Si consideramos que del buey él extrae los jaeces de la silla de montar, el maneador, para atar al poste su caballo compañero, la maneas para acostumbrarlo a quedarse quieto, y no vagar, las boleadoras, que alcanzan al bagual (el caballo salvaje) cuando desafía la velocidad del tornado, y lo vuelcan, atornillándose a las piernas del huyente.

Pues que las boleadoras no son la más útiles pero son la armas mas terribles del gaucho (hombre del campo). Él con las boleadoras golpea, como decimos, el bagual, el avestruz, ave que no vuela, pero que con las piernas no cede en velocidad al corcel, y golpea al hombre, cuando, después de la batalla, huye adelante del enemigo que la ganó.

¡Guay! Si el huyente no cabalga un buen corcel o un caballo no cansado, él, si lo persigue el boleador, sentirá caer derribado a su compañero, sin poder librarse de él, a menos que, tirando el poncho recoja hábilmente las boleadoras, así liberando las piernas posteriores de su caballo.

Es un espectáculo sorprendente para nosotros Europeos ver una fuerza de caballería huyendo ante otra fuerza ganadora. Una nube de boleadoras se levanta desde la tropa perseguidora, y va a golpear a los perseguidos, que a menudo son degollados por los primeros, en el camino, y persiguiendo alternativamente a otros.

El lazo es el no menos útil auxiliar del gaucho, o matrero, que son casi sinónimos, siendo el primero, no como el segundo, siempre independiente de lo que se llama gobierno, y que con frecuencia no es otro si no la amalgama de algunos prepotentes: el lazo, que pende siempre arriba del anca derecha del corcel, en un modo que parece olvidado, pero siempre muy prolijo, y que sirve al americano del Sur para procurarse alimento y para ganarse la vida, cuando él se encuentre en condiciones, cosa muy rara, de tener que trabajar para vivir.

Finalmente es la carne: generalmente vacuna, único alimento del matrero.

Si se consideran, yo digo, todas estas cosas, para las cuales y por el uso continuo es indispensable el cuchillo, se podrá tener una idea, de la importancia que el matrero brinda a su arma, de la cual él admirablemente se sirve también para cortar la cara o la garganta de un enemigo. Él no rehusará jamás compartir con Ustedes su asado, pero Ustedes tienen que llevarse un cuchillo, para no arriesgar que rehúse prestárselo, ya que lo estima sobre toda cosa, y ya que perdiéndolo tendría muchas dificultades para encontrar otro en el desierto.

El matrero, como dijimos, es el mismo que el gaucho de Las Pampas, que el rey del cuchillo del Río Grande, pero más ilegal e independiente. Obedecerá cuando el



gobierno esté conforme con sus propias creencias, con sus simpatías. Si no, el campo y la selva son sus habitaciones, su domicilio, y el cielo su techo por la mayor parte de la vida. También construye, tal vez, cabañas en la selva.

Pocas veces entra inútilmente en el pueblo; solo si el motivo es su amante. El matrero tiene una amante que generalmente lo adora, que comparte con él su malestar, sus peligros, con el mismo coraje."

El diccionario de la RAE define al matrero: "4. adj. *Arg., Chile, Perú y Ur.* Fugitivo que buscaba el campo para escapar de la justicia." "Matrero" en italiano se traduce solo con "astuto, scaltro, vagabondo, bandito", sin tener en cuenta los nuevos significados que Garibaldi, conquistado por su sentido de la libertad bajo el azul y blanco del Nuevo Mundo, quiso darle. Garibaldi lo pinta de poesía, y con eso parece insertarse en el filón de la literatura gauchesca, siguiendo a **Bartolomé Hidalgo** y **Hilario Ascasubi**, y adelantando a **Estanislao del Campo** y, finalmente, a **José Hernández** (retrate abajo). Puede ser que aquellas de Garibaldi sean descripciones demasiado apasionadas, que buscan hacer adherir su personaje a sus ideales, pero no se puede negar que ellas son vivas y prolijas: pinceladas vigorosas que nos dan una clara idea de la vida del matrero y que, finalmente, llegan hasta el mito. Así Hernández (*Martín Fierro*, XII, 365 y ss):

*Andaremos de matreros
si es preciso pa salvar;
nunca nos ha de faltar
ni un güen pingo pa' juir,
ni un pajal ande dormir,
ni un matambre que ensartar.*

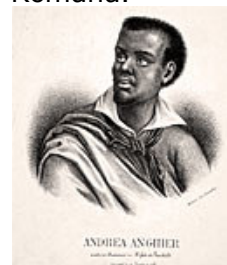
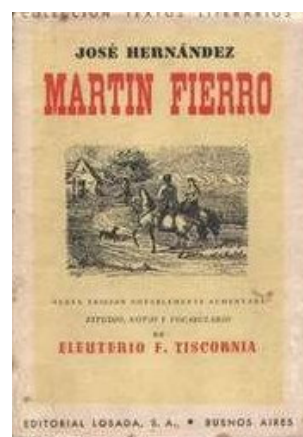
*Y cuando sin trapo alguno
nos haiga el tiempo dejao,
yo le pediré emprestao
el cuero a cualquiera lobo,
y hago un poncho, si lo sobo,
mejor que poncho engomao.*

*Para mí la cola es pecho
y el espinazo es cadera
hago mi nido ande quiera
y de lo que encuentro como;
me echo tierra sobre el lomo
y me apeo en cualquier tranquera.*

*Y dejo rodar la bola,
que algún día se ha de parar...
tiene el gaucho que aguantar
hasta que lo trague el hoyo,
o hasta que venga algún criollo
en esta tierra a mandar.*

Y es exactamente el tipo de vida que Garibaldi hizo, en guerra y en paz, caracterizado por una excepcional frugalidad y renuncia a los bienes que desde Montevideo a Italia, siempre le ofrecieron en regalo por sus empresas: tierras, castillos, dinero... y solo pidió en préstamo al "gaucho matrero" los pantalones y el poncho, sobre todo, que jamás quiso dejar. Y atrás se llevó a Italia, varios combatientes de la Legión italiana que lo siguieron toda su vida, como **Andrea Agujar** (retrate abajo), negro brasilero, que el 30 de Junio de 1849, falleció junto con Luciano Manara y Emilio Morosini, en la defensa de la Republica Romana.

Garibaldi supo enfrentar estoicamente los muchos sufrimientos, físicos y morales, y jamás se resignó, amando tenazmente la vida;



es esto que lo separa de Martín Fierro que, al contrario, aparece cansado por las infamias terrenas y desea una diversa dimensión.

George Sand escribió en el Héroe de los dos Mundos: «*Garibaldi ne ressemble à personne, il y a aussi quelque chose en lui de mystérieux qui donne à réfléchir*». Permítanme decir que este misterio es el hechizo del Mediterráneo y de las grandes extensiones americanas juntas, es el misterio de la vieja Europa y del Nuevo Mundo, que vivieron en él y que viven también en su memoria. Permítanme concluir que este misterio es el hechizo de la gente que vino a esta tierra y supo amarla y vivirla al canto del payador sentado sobre una calavera de vaca y acompañado por una destemplada guitarrilla:

*Mi gloria es vivir tan libre
como el pájaro del cielo.*

Taducción castellana por el Autor,
se agradece a Liliana Vives para la ayuda.